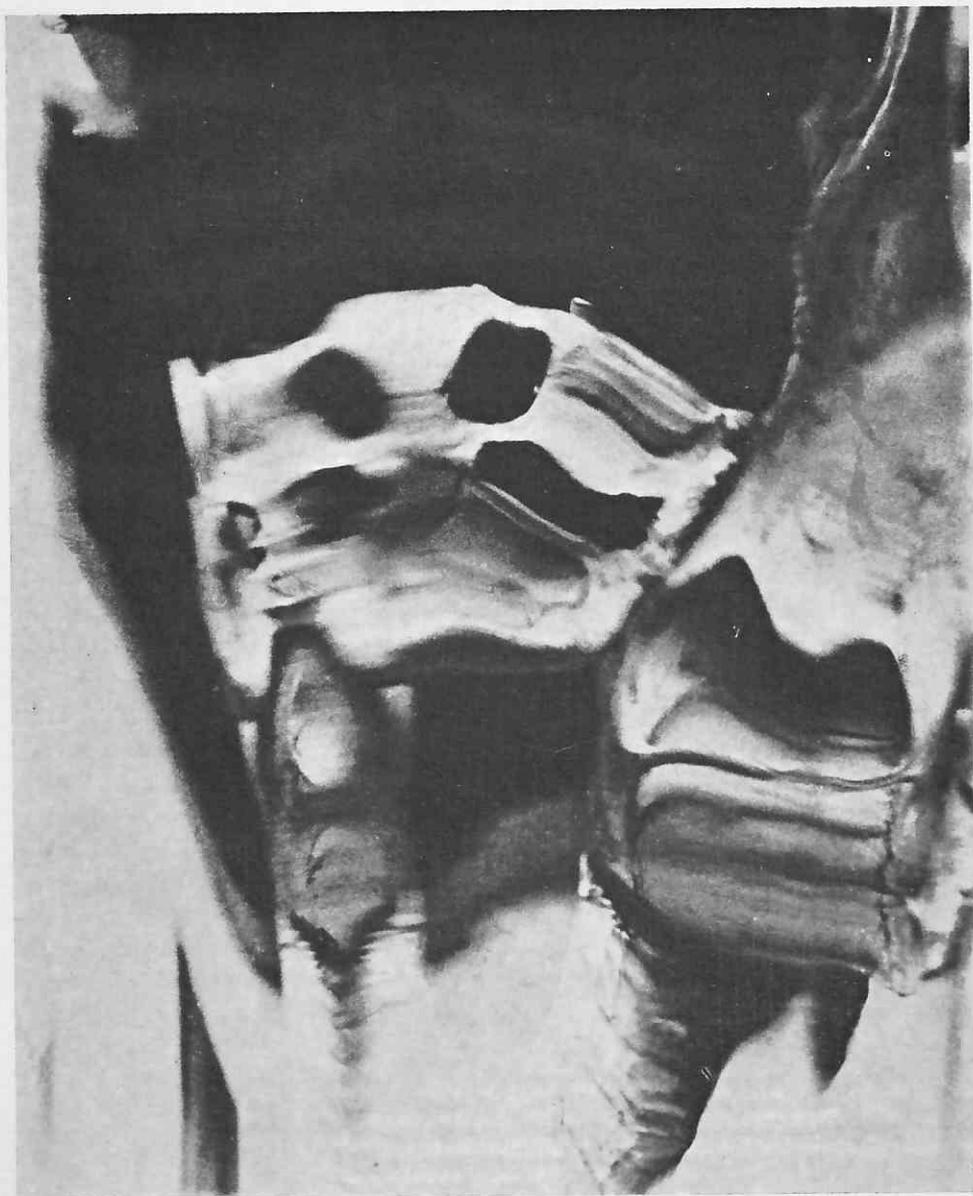


LA DIVISION DEL PARTIDO COMUNISTA
DE VENEZUELA, EXPRESION DE LA CRISIS
DEL MOVIMIENTO COMUNISTA
INTERNACIONAL

JOSE MENDOZA ANGULO

El presente trabajo fue redactado por su autor en marzo de 1971. A pesar del involuntario retraso sufrido en la publicación de Actual, consideramos de interés incluirlo en el presente número por cuanto los conceptos y opiniones expresados por Mendoza Angulo conservan plenamente su vigencia.



“El combate para triunfar en la práctica frente al estalinismo está perdido de antemano cuando se desarrolla en el interior de estructuras elaboradas por el propio estalinismo y dentro del cuadro estricto del partido, sin buscar sus bases en las grandes masas del pueblo”.

TAGEBUCH

(Revista del P. C. austriaco)

Con posterioridad a la reunión del XIX pleno del Comité Central del Partido Comunista de Venezuela —19 de noviembre al 4 de diciembre de 1970— y antes de la realización del 4º congreso cuya inauguración había sido acordada para el 23 de enero de 1971; la organización de los comunistas venezolanos se ha dividido.

154

La importancia del P.C.V. no puede ser ignorada en un país que como Venezuela tiene diez millones de habitantes concentrados en un 75% en núcleos urbanos, con una población en donde los mayores de 40 años no sobrepasan el 25% del total de la misma, con un territorio de un millón de kilómetros cuadrados inmensamente rico, puerta de entrada de la América del Sur y en donde el imperialismo tiene las mayores inversiones de la América Latina, especialmente en petróleo y en hierro, lo que hace del país una verdadera colonia norteamericana. Venezuela constituye un caso peculiar de país sub-desarrollado: *es un país sub-desarrollado capitalista y dependiente*. La dominación del capital norteamericano es total, de tal manera que la capacidad de compra del país, el estado de las reservas internacionales, la solidez de la moneda, las disponibilidades fiscales —magnitudes muy importantes en el caso venezolano— dependen de decisiones tomadas en New Jersey o en New York. El 90% de las divisas extranjeras y el 60% de los ingresos del presupuesto nacional se originan en la explotación del petróleo y del hierro. El sector capitalista de la economía representa cerca del 96% del Producto Territorial Bruto frente a un 3% que corresponde a los latifundistas y un 1% a la producción artesanal. La burguesía venezolana está ligada muy estrechamente al capital imperialista, de lo cual deriva su carácter antinacional y contrarrevolucionario. El desnivel de los ingresos es escandaloso: los 800 dólares de ingreso por cabeza de habitante que coloca al país entre los más ricos del mundo, oculta el hecho de que el 60% del Ingreso Nacional es apropiado por el 10% de la población y que casi la mitad de los venezolanos padecen el desempleo, el sub-empleo, el analfabetismo y la “criminalidad”

Pese a que la lucha de clases se ha ido agravando en Venezuela y en ello ha tenido participación el Partido Comunista, no es posible determinar con precisión el *peso cuantitativo* de la organización en el marco nacional. No obstante, para formarnos una idea de su fuerza política, tomemos algunos de los resultados obtenidos por los comunistas en los procesos electorales realizados en los últimos treinta años, no sin dejar de advertir que a cada proceso han estado asociados peculiares rasgos de la coyuntura política. El comportamiento electoral en Venezuela —como por lo demás en la mayoría de los países de similar estructura— está condicionado por el grado de respeto de las libertades públicas por lo cual la validez científica de este indicador es bastante limitado. En las elecciones de 1946-48, sobre un total de un millón

de sufragios expresados, el P.C.V. obtuvo un 3% de los mismos; en 1958 logró obtener 150.791 votos, constituyéndose en la segunda fuerza electoral y en la primera organización política sólidamente estructurada en Caracas, la capital de la República. Por el contrario, en 1968, sobre tres millones de votos no llegó a obtener 100.000 sufragios: ciertamente que acababa de salir de la última ilegalización después de siete años de lucha armada y de combate clandestino.

Por encima de lo que pudieran indicar estos resultados electorales, el *peso cualitativo* del P.C.V. es mucho más importante. En efecto, él ha venido controlando una de las tres centrales obreras existentes en el país ⁽¹⁾ y durante la última década ha ejercido una influencia decisiva sobre la juventud estudiantil constituyéndose, innegablemente, en la dirección principal. Por otra parte, el valor de los militantes y de los dirigentes comunistas frente a los aparatos represivos del Estado ha otorgado al partido un enorme prestigio ante las masas populares y los sectores democráticos de la nación. El P.C.V. ha beneficiado, además, de la solidaridad militante de la gran mayoría de la "inteligencia" y de los artistas venezolanos. Sin embargo, la composición social del Partido Comunista venezolano siempre ha revelado una debilidad en cuanto a la presencia de militantes obreros mientras que por el contrario se observa una adhesión decisiva de militantes y cuadros dirigentes provenientes, sobre todo, de la pequeña burguesía.

Pensamos, no obstante, que para comprender mejor el *peso real* del P.C.V. así como las implicaciones de su actuación, conviene reflejar históricamente su imagen en el contexto de la vida nacional. Al efecto, creemos que la vida del P.C.V. puede ser dividida en tres etapas:

155

Desde su fundación, ocurrida en los años de 1931-35, hasta 1959, se caracteriza por el empeño de implantarse en los medios obreros petroleros y de los principales centros urbanos, pero toda su actuación y su práctica política está signada, como concepción, como organización y como perspectiva, por el espíritu estaliniano. Esto explica el carácter cerrado, dogmático y sectario de la organización así como también la sucesión de errores, las desviaciones de derecha y una estrategia permanente de colaboración de clases. El denominador común de esta etapa es que el P.C.V. no logró armarse de una verdadera teoría revolucionaria y no consiguió construir ni una concepción ni una voluntad de lucha por el poder. Practicó una actitud de complacencia frente a las políticas desarrolladas por gobiernos populistas y social-demócratas que se contentaban con reformas limitadas y superficiales dentro del marco de una orientación capitalista y ejerció con fervor el "browderismo" de tiempos de la segunda guerra mundial. Todo esto era el producto de sentirse una organización dependiente cuya misión principal era la defensa de los intereses de la burocracia estaliniana. Para el P.C.V., la defensa de la Unión Soviética, como lo exigía la teoría de la construcción del socialismo en un solo país, significaba el abandono de la lucha de clases e incluso la postergación de toda

(1) Nos referimos a la Central Unitaria de Trabajadores de Venezuela (CUTV) que por lo demás acaba de dividirse, sin duda alguna, como resultante de la división del P.C.V. La vieja dirección estalinista precipitó la crisis en la central obrera y la estructura sindical burocratizada no pudo asimilar el golpe: las fuerzas de izquierda tuvieron que separarse.

reivindicación de los explotados. En este período habría que recordar la lucha clandestina de 1948-58 librada contra la dictadura de Pérez Jiménez, donde la participación y la posición de los comunistas venezolanos, al par que total y heroica, fue también justa por su contenido político.

En 1958, con la caída de la dictadura, el P.C.V. vuelve a la legalidad convertido en un verdadero partido de masas: segunda fuerza obrera y segunda fuerza juvenil del país. Dos circunstancias van a caracterizar este momento de la vida política del partido comunista: por una parte, la incorporación a la organización de la generación de jóvenes formados en la lucha clandestina contra la dictadura que al no estar marcadas por el sello del estalinismo y por la concepción burocratizada de organizar el partido, introdujeron el espíritu de combate que caracterizó el movimiento de masas populares en huelga insurreccional desde noviembre de 1957 hasta el 23 de enero de 1958, día de la fuga del dictador para Santo Domingo; y por la otra, el mantenimiento por la dirección tradicional estalinista de la política de colaboración de clases. 1958 representa la primera gran coyuntura histórica que se ofrece a los comunistas venezolanos para asaltar el poder, pero no había ni concepción ni voluntad de poder. El cuadro político que ofrecía el 23 de enero, por la presencia combativa de los obreros, desempleados, intelectuales revolucionarios y estudiantes en las calles de las principales ciudades del país, y por la debilidad política de la burguesía, fue ignorado por la dirección del P.C.V. que el mismo día de la caída del dictador llamaba las masas a la calma, al respecto del orden y de las instituciones burguesas y que muy pronto se disponía a firmar con los partidos burgueses y con los jefes más cognotados de la burguesía nacional, por conducto de las organizaciones sindicales, un pacto de no agresión política entre los partidos y una tregua obrero-patronal. La meta óptima para la dirección estalinista del P.C.V. se reducía a lograr la implantación de la democracia burguesa representativa en el país. El P.C.V. fue el primero en exigir la organización de elecciones a fin de poner término al gobierno provisorio presidido por el Almirante Larrazábal. Las elecciones llevaron al poder a Rómulo Betancourt en 1959 y muy pronto la "democracia burguesa" comenzó la más feroz represión contra los comunistas y el movimiento popular.

156

Como resultado de la confluencia de todos estos antecedentes y porque el auge de masas se mantenía a pesar de la represión desatada por el régimen de Acción Democrática y Copey, por primera vez en la vida del Partido Comunista, los militantes más revolucionarios lograron imponer a la dirección estalinista una práctica de auto-defensa armada que muy pronto se convirtió en una política con contenido revolucionario contra el gobierno que encabezaba Betancourt y Caldera y que perseguía, como objetivo final, la realización de un programa de liberación nacional para la sociedad venezolana. Cuando en 1961 el P.C.V. celebra su tercer congreso, la mayoría de los delegados decide que es preciso preparar la lucha por la conquista del poder político y que dentro de las condiciones de Venezuela no hay salida pacífica posible para la revolución y la liberación nacional. Sin embargo, conviene recordar, para comprender el cambio de la política del P.C.V., que en 1959 se había producido el triunfo de la revolución cubana cuya influencia no puede ser separada de la toma de conciencia por parte de los revolucionarios venezolanos. Se trata, durante este segundo período que se extiende hasta 1965, de luchar por la toma del poder

político. Durante esta segunda fase, el P.C.V. organiza la lucha armada en todo el territorio nacional. Se escriben páginas gloriosas contra el imperialismo y el capitalismo dependiente, pero, al mismo tiempo un conjunto de contradicciones se desarrolla entre la dirección estalinista y las fuerzas revolucionarias que se han incorporado a la organización. Para los últimos, la lucha armada es el fruto de una definición estratégica que debe conducir hasta el triunfo de la revolución socialista, para los otros, se trata de una línea táctica al servicio de una estrategia que concibe la revolución venezolana como la culminación de un largo proceso en que unas etapas sucederán a otras etapas; para éstos, la derrota del imperialismo será la obra de un "frente patriótico" de todas las clases, unidas y luchando por la revolución nacional. Esta es la razón por la cual bajo la presión de los últimos y con la participación activa de la dirección del Partido Comunista de la Unión Soviética, comienza el repliegue de la lucha armada. Las dificultades militares del movimiento, que fueron innegables, las utilizó el grupo estalinista de la dirección del P.C.V. para impulsar, bajo la consigna de la política de la "paz democrática", un retorno puro y simple a la vía pacífica de la colaboración de clases. La definición de esta política que implicó el repliegue armado y el cese de las operaciones militares, marca el final de esta segunda etapa.

En 1966 comienza la tercera y última etapa en la vida del Partido Comunista de Venezuela. Las tensiones se han hecho tan fuertes que la organización no puede soportarlas. En este mismo año se produce la escisión de Douglas Bravo, miembro del Buró Político, a la cabeza de un importante grupo de guerrilleros y de combatientes revolucionarios. Esta etapa se caracteriza, sobre todo, por una intensa discusión política que opone, en una primera fase, el P.C.V. a Douglas Bravo, al Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) y al gobierno y Partido Comunista cubanos; y luego, las dos fracciones que acaban de consumir la división.

157

En la polémica que opone el P.C.V. a Douglas Bravo, al MIR y a los cubanos, la unanimidad se logra en el seno del partido. Se discutía en torno a las perspectivas inmediatas de la lucha armada y no es difícil comprender la actitud de los militantes comunistas del P.C.V. frente al problema, pues ellos mismos terminaban de efectuar la experiencia de una lucha armada vanguardista contra el aparato militar del régimen, sin tomar muy en cuenta la relación de esta lucha con el desarrollo de la lucha de clases en el país. Ellos habían aprendido en la práctica que la lucha armada corresponde a un momento muy concreto y peculiar en el combate general que desarrollan las masas populares. Se adquirió la conciencia y el convencimiento, en la lucha diaria, que las acciones militares coordinadas corresponden a un punto culminante en la lucha política desplegada por la clase obrera. La situación real era que en Venezuela el movimiento guerrillero se había iniciado lejos de los centros de producción industrial, en un país esencialmente urbano en donde la población campesina no representa sino un 20 ó 25% de la población total y en donde la densidad arroja dos o tres campesinos por kilómetro cuadrado. Esta circunstancia explica en parte la débil incorporación de los campesinos a las guerrillas y la poca influencia del proceso de la lucha armada sobre los principales centros de producción. Planteado en otros términos, en el momento en que los revolucionarios venezolanos comenzaban a comprender que era indispensable

articular las luchas parciales de los obreros y transformar la estrategia militar de la guerrilla rural tomando en consideración la estructura socio-económica del país, Douglas Bravo, el MIR y Fidel Castro desplegaban, con ligeras diferencias, las virtudes de la teoría del "foquismo". El movimiento revolucionario de Venezuela al renunciar a la vía aventurera vulgarizada por Regis Debrais debió enfrentarse a un sector de los revolucionarios que habían tomado la ruta equivocada y con tal propósito se fraguó una alianza de hecho con quienes detrás de las críticas que hacían a la estrategia militar del partido y de la revolución venezolana, ocultaban como única aspiración terminar definitivamente con la lucha armada y con la política independiente y revolucionaria de la revolución de liberación nacional en Venezuela. Por supuesto, aparte de esta cuestión central también se discutieron otras cosas: se planteó la controversia sobre el carácter revolucionario del P.C.V., sobre el espíritu socialdemócrata y conciliador de su dirección, sobre la vocación de dependencia y "seguidismo" que parecen haber signado su historia. Por la forma como se planteó la controversia y por las características que la rodearon, el grupo estalinista consolidó la hegemonía de la dirección afinándose en el llamado a la unidad y en la incapacidad de los núcleos revolucionarios para corregir la estrategia militar regresando a una política de movilización no pacífica de las masas, lo cual hubiera permitido, por una parte, derrotar la tendencia derechista en el seno del partido y, por la otra, diferenciarse del izquierdismo guerrillero.

158

Luego viene la segunda fase, la fase decisiva de la discusión. Desde 1967, momento en que se concretó el repliegue definitivo, el Comité Central acordó la convocatoria del IV Congreso y la apertura de una gran discusión interna que debería hacer un balance no sólo de la participación comunista en la lucha armada sino que forzosamente tendría que hacer una revisión autoocrítica de toda la historia del partido. Dos hechos de distinta entidad estimularon este proceso en el curso de 1968: la invasión de Checoslovaquia por parte de los ejércitos de los países firmantes del tratado de Varsovia que aprobada por el Buró Político del P.C.V. suscitó una oleada de desaprobación entre la militancia, especialmente entre la juventud; y la participación de los comunistas en las elecciones generales de ese mismo año apoyando a un candidato socialdemócrata y demagogo. Estos factores anunciaban la cancelación de un período al añadir otro eslabón más a una larga carrera de errores y desviaciones, de sumisión a los intereses de la política del Partido Comunista de la URSS y de enajenación de su propia independencia. La estructura organizativa del P.C.V. no podía tolerar esa situación, no estaba preparada para tamaña carga. En 1970 estalló el barril de pólvora y el partido se dividió.

La verdad es que en el P.C.V nunca se había discutido. Bajo el manto de una religiosa adoración de los "principios organizativos" lo cierto es que en la realidad siempre se practicó una especie de autocracia paternalista por parte de los dirigentes del partido. Algunos dirigentes vivos fueron convertidos en héroes y otros, muertos, en santos, y el partido todo en una iglesia: para entrar en él era preciso guardar silencio!! Por esas circunstancias del acontecer político, cuando la militancia del P.C.V. comenzó a sentir la necesidad de convertirse en una verdadera vanguardia revolucionaria, la dirección esclerosada siempre contó con la alianza de la coyuntura política para frenar la discusión y posponer la transformación del partido. Cuando en 1958 equivocó

el rumbo y desaprovechó el extraordinario auge de masas que conmovía a toda la nación, no pudo discutirse porque todo el partido se volcó hacia la lucha armada. Cuando la dirección acordó cesar las acciones armadas y admitió la discusión en torno a su participación en la misma, se produjo la división encabezada por Douglas Bravo y la polémica con Fidel Castro: toda la organización cerró filas al lado de la dirección contra lo que se consideraba una inadmisibles intromisión "extranjera". En este sentido, el gran error de Douglas y sobre todo de Fidel, fue no haber comprendido el proceso que se estaba operando en el seno del P.C.V., pues su actitud pospuso la culminación del mismo, favoreciendo, objetivamente, a la vieja dirección estalinista. Luego, fueron las elecciones generales de 1968: se pospuso la controversia en torno a los temas centrales del debate so pretexto de que no era conveniente restar energías a la campaña electoral. Por todo este conjunto de circunstancias hubo de esperarse hasta 1970.

Básicamente, en torno a qué ha girado la discusión más reciente? Alrededor de tres temas centrales:

- 1) El carácter de la revolución venezolana,
- 2) El carácter de la organización para hacer la revolución venezolana, ¿qué tipo de partido?, y
- 3) El carácter de las relaciones internacionales del partido, tanto frente a las políticas de los países socialistas como dentro del movimiento comunista y revolucionario en general. En otros término, el carácter del internacionalismo proletario que debía ser practicado.

159

La primera cuestión pretende esclarecer la estrategia de la revolución nacional a la luz del análisis concreto de las transformaciones que se han operado en la formación económico-social del país. En oposición al análisis tradicional que conceptuaba a Venezuela como un país semi-feudal y sub-desarrollado y que hacía de la revolución una empresa anti-imperialista y antifeudal, la izquierda del P.C.V. insistía en el carácter capitalista, dependiente y subdesarrollado del país. Estas dos interpretaciones tienen consecuencias contradictorias para la elaboración del programa y la estrategia revolucionaria de la organización. El enfoque tradicional preconiza la revolución democrático-burguesa, antifeudal y nacionalista, etapa necesaria que debe preceder a la revolución socialista. Los sostenedores de esta tesis conciben la revolución nacional como la obra de un frente policlasista en donde la "burguesía progresista nacional" en alianza con las clases sociales precapitalistas y con el proletariado, resuelvan la contradicción que opone la nación venezolana al imperialismo. Por el contrario, el nuevo enfoque que propugna la tesis de que la estrategia revolucionaria debe tomar desde ahora mismo un carácter anticapitalista, excluye, en consecuencia, cualquier alianza con la burguesía venezolana orgánicamente ligada al monopolismo internacional y por lo mismo carente de todo carácter nacional. En consecuencia, el papel dominante de la lucha de clases corresponde a la clase obrera sin desestimar el importante aporte del campesinado, de los desempleados y demás sectores marginales del país. La revolución de Venezuela debe tener, desde ahora, un carácter de revolución

socialista. Por lo demás, el primer tema de discusión pretende dar respuesta consciente al convencimiento que la experiencia política venezolana ha creado entre los verdaderos revolucionarios: la revolución socialista no será posible a menos que comprendamos profundamente la realidad económica, social y política de nuestro país. No es posible seguir copiándose los modelos de otras latitudes o ilusionarse con las perspectivas de otros pueblos. Por la vía de la facilidad sólo se precipita la derrota. Se impone, por tanto, un doble estudio: del marxismo en todas sus fuentes, sin discriminaciones dogmáticas o administrativas, y de nuestra propia realidad. En ello radicará la base de una independencia de criterio sobre las cuestiones trascendentales y, sin dramatizar, el futuro de la revolución venezolana.

160

El segundo tema de discusión es un corolario del primero. Para los revolucionarios venezolanos, hacer la revolución significa comenzar por construir un partido comunista para la revolución, un partido obrero, vanguardia de esa revolución. Esto quiere decir, construir una organización que sea verdaderamente la dirección del proletariado. Que exista disciplina, vocación de servicio, espíritu de sacrificio, unidad orgánica y de acción, disposición al trabajo en medio de la cooperación y la camaradería; pero que exista también democracia obrera, libertad de discusión de todos los problemas, respeto al fuero interno de cada militante, en donde se respire un aire nuevo, leninista, que expulse el aire viciado fruto del estilo burocrático stalinista. Una organización que esté en concordancia con las mejores tradiciones de las experiencias organizativas del proletariado mundial: abierta a todos los revolucionarios, que adopte y se adapte a las peculiaridades de nuestro tiempo y a las características del medio en que le corresponderá actuar, en donde cada militante tenga conciencia de lo que hace y de las tareas que ejecuta, que tenga la posibilidad de contribuir a la corrección de los errores políticos u organizativos del partido, que no sienta miedo de nada ni de nadie, que utilice sin temor el instrumento purificador de la crítica y la autocrítica. La dirección de derecha del P.C.V. no concibe el partido sino dentro del modelo que el estalinismo ha impuesto durante tanto tiempo a la organización venezolana. Para el sector renovador se trata de crear una armada para la revolución anticapitalista y socialista, un partido en donde la conciencia, el deber y la libertad marchen juntos, en donde la teoría y la praxis sean el alfa y el omega de cada militante, un partido que oriente su crecimiento dándole mayor importancia a los militantes obreros y a las luchas obreras a fin de que la organización y la dirección se alimenten de combatientes venidos de la clase que históricamente es la más revolucionaria y sin la cual ninguna organización política tiene el derecho de decirse copartícipe de la revolución proletaria. Expresado en otras palabras, si la revolución en Venezuela es socialista, quiere ser socialista, el partido que la dirija debe dejar de ser un grupo de intelectuales y de estudiantes revolucionarios para convertirse en una potente organización obrera.

El tercer problema en discusión pretende esclarecer el sentido de la lucha de los revolucionarios venezolanos dentro del concierto del movimiento comunista mundial: el lugar de la revolución venezolana en la revolución mundial y su relación con la experiencia teórica y práctica del movimiento revolucionario internacional.

Para la vieja dirección del P.C.V. la cuestión se reduce a mantener la adhesión con respecto a lo que a su juicio es la cabeza y vanguardia de la revolución mundial: el gobierno soviético y el partido comunista de la URSS. Para las nuevas fuerzas se trata de conciliar los deberes que impone la solidaridad proletaria internacional con el sentimiento de independencia por parte de los comunistas venezolanos. El problema de fondo radica en conservar las estructuras de un partido que apoya a posteriori la invasión de Checoslovaquia como un acto al servicio de la clase obrera y en defensa de la revolución mundial o por el contrario, cambiarlas, por considerar que tales procedimientos no sólo son inadmisibles sino objetivamente contrarrevolucionarios. Entre quienes atribuyen la infalibilidad papal a los dirigentes rusos y quienes rescatan la libertad y el derecho de poner en tela de juicio el contenido revolucionario de las acciones de esos mismos dirigentes; entre quienes opinan que el socialismo se defiende ocultando los vicios y errores del burocratismo partidista en ejercicio del poder y quienes reclaman una reflexión leninista sobre el carácter revolucionario de muchos de esos estados. La izquierda del P.C.V. sostuvo y sostiene que la revolución venezolana es parte integrante de la revolución internacional pero que ella tendrá que realizarse en el cuadro nacional, consolidarse con la revolución continental y lograrse plenamente como revolución socialista a la escala mundial.

Los polos de cada una de estas dos concepciones fueron expresados por Teodoro Petkoff en su libro "Socialismo para Venezuela" donde afirma que no aspiramos a un partido anti-soviético, o anti-chino, o anti-cubano, sino simplemente antialineado; y Antonio García Ponce y Pedro Ortega Díaz quienes en otro libro denunciaron las "Ideas antisocialista y antisoviéticas de Teodoro Petkoff".

161

Todo el conjunto de factores que han sido puesto de manifiesto a lo largo de este artículo impusieron a las dos tendencias extremas más una tercera representada por quien ha sido el principal ideólogo del P.C.V. a lo largo de los últimos veinte años, Pompeyo Márquez, a ratificar la realización del IV Congreso, primero para diciembre de 1970 y luego, en un esfuerzo postrero por salvar la unidad interna, para enero de 1971. El resultado real de esta discusión inacabada fue el cuestionamiento de toda la política de colaboración de clases por parte de la dirección estalinista y la adhesión de la masa del partido a las posiciones de los grupos renovadores que en vísperas del Congreso habían logrado conquistar la mayoría de los delegados electos por las conferencias regionales y células de empresa de la organización. El estalinismo, fiel a su política, no vaciló en destruir al P.C.V. antes que permitir el desarrollo democrático del congreso y la formación de una nueva mayoría. El núcleo estalinista tenía conciencia que la exclusión de la tendencia revolucionaria significaba, de hecho, la exclusión de la casi totalidad de los militantes revolucionarios venezolanos, sin embargo, precipitó los acontecimientos con el consentimiento expreso del Partido Comunista de la Unión Soviética que hoy más que nunca no parece dispuesto a aceptar una organización que se encuentre fuera de "la línea". La política arbitraria de la derecha y la conciencia revolucionaria de los militantes del P.C.V. facilitó la alianza del grupo de centro encabezado por Pompeyo Márquez y la izquierda del partido: enero de 1971 se cerró con la reunión de dos congresos de comunistas venezolanos.

Nunca las divisiones en el seno de las organizaciones revolucionarias son deseadas, pero nosotros no podemos dejar de recoger los hechos tal y como ellos son. No podemos ni siquiera aspirar a la imparcialidad en el debate, no seríamos entonces revolucionarios. La división del P.C.V. abre en Venezuela enormes perspectivas para la izquierda y para todo el movimiento popular dadas las condiciones en que se encuentra actualmente.

En efecto, el ejercicio del poder por parte de la democracia cristiana que apenas obtuvo un 23% de los sufragios expresados en las elecciones de 1968 y que por lo mismo permitió alimentar la esperanza de que la débil base política del gobierno sería una importante fuente de conflictos que reanimaría al movimiento popular, ha sido reforzado por un frente de clases dominantes en donde participan al lado del imperialismo y de la burguesía asociada del país, el alto mando militar y el alto clero. En el país se ha operado en estos dos últimos años un proceso de militarización de la vida nacional que no tiene antecedentes históricos en la época republicana de Venezuela. Mientras tanto, la sociedad venezolana pareciera estar sumida en un período de letargo en donde la decepción y el desentendimiento de las masas populares son los signos dominantes. La vida de los partidos políticos, todos, se ha convertido en un juego de élites en donde el pueblo no cuenta para nada; el último congreso de la Confederación de Trabajadores de Venezuela, la organización obrera más importante del país, fue tan sólo el escenario de la más barata politiquería sin que jamás llegara a plantearse un sólo problema que interesara a la clase obrera venezolana; en las organizaciones sindicales del país sólo el hábito de una práctica inveterada induce a una minoría de militantes a congregarse en el seno de las mismas; la sociedad venezolana no siente el más mínimo interés por el trabajo que desarrollan en el Congreso Nacional, las Asambleas Legislativas de los Estados o los Concejos Municipales; la Universidad venezolana más importante, la Central de Caracas, tiene cinco meses ocupada por el ejército nacional sin que hasta ahora el mundo intelectual, los estudiantes y el país "civilizado" se hayan levantado en masa y en forma coordinada contra semejante atentado a la cultura.

162

Por estas razones decimos que el grupo de revolucionarios surgido del seno del P.C.V. puede tener el efecto de estimular la lucha política nacional, presionar un puente que acelere el reagrupamiento de las fuerzas de izquierda hoy dispersadas, fragmentadas y desmoralizadas, iniciando el segundo asalto de la revolución en Venezuela. Varios elementos nos permiten sustentar este optimismo. Por una parte, el convencimiento de que la ruptura que se ha producido en el P.C.V. tuvo un carácter eminentemente político, pues ninguna circunstancia de índole personal o sentimental tuvo que ver con la decisión de romper con el estalinismo. Otros núcleos se han separado también del estalinismo, pero en el caso de Venezuela y en relación con la situación que nos ocupa, ello no ha sido el producto de una cualquiera fracción de reformadores a la Garaudy como sucedió en Francia, sino el resultado de la acción de los mejores combatientes revolucionarios bajo la presión de la lucha de clases. Incluso, muchas de las angustias suscitadas por el carácter no monolítico que ostentaría la que ya hoy es una nueva organización de los comunistas venezolanos, el Movimiento al Socialismo —MAS—, comienzan a disiparse. Es innegable que la dinámica de los acontecimientos ha promovido una evolución considerable en las posiciones sustentadas por el sector que encabeza Pompeyo Márquez.

Las diferencias entre este grupo, los sectores de izquierda y el resto de la juventud son hoy menores que en el momento en que se consumó la división del P.C.V. No constatamos ningún proceso que conduzca a una nueva forma de monolitismo que no es ni conveniente ni deseable, pero tampoco a una federación de grupos estancos; estamos, verosímilmente, frente a un nuevo tipo de organización que concibe la lucha por la revolución nacional en compatibilidad con el juego de opiniones personales, de las tendencias en donde puedan participar todos los revolucionarios y la confrontación de mayorías y minorías igualadas en la creencia y en la práctica de un método común: el marxismo. Por lo demás, la evolución de las nuevas tendencias, constituidas ya en partido obrero, dependerá de la voluntad de sus autores principales y de las transformaciones que el combate de clase determinará en ellos mismos.

Finalmente, hay un tercer elemento de especial significación que alimenta nuestro optimismo. Hay fundamentos para pensar que este grupo de hombres serán capaces de aprovechar lo que es una perspectiva cierta de auge de masas en el mundo y más concretamente en América Latina. ¿En qué nos basamos? Buena parte de los dirigentes, cuadros medios y militantes que hoy integran el MAS, participantes activos de la lucha armada que vivió Venezuela en estos años pasados, convencidos aún hoy que esa fue una etapa gloriosa, de gran importancia para los comunistas venezolanos y conscientes de que nada autoriza a pensar que el desenlace final de la revolución nacional puede obtenerse por medios distintos de la violencia revolucionaria, fueron capaces, en medio de las acciones guerrilleras y frente a muchos otros revolucionarios, de reflexionar críticamente sobre las experiencias y el porvenir de esa misma lucha. Que el conjunto de circunstancias que rodeó la exposición de sus puntos de vista, las polémicas en que se vieron envueltos, las maniobras del grupo estalinista para darle un sesgo diferente en la práctica a las conclusiones obtenidas y las propias deficiencias y limitaciones ideológicas y organizativas, crearon una imagen de ellos a veces distorsionada, no quita ni disminuye el mérito esencial de su participación en aquellos acontecimientos. El hecho mismo de la división del P.C.V. es una prueba de la decisión de no transigir en la defensa del derecho a analizar críticamente y con audacia los hechos históricos.

163

Para muchos revolucionarios, en la Venezuela de 1971, el desencanto, el excepcionalismo y la abulia parecen ser los únicos refugios de la desazón. Muchos otros, seudorevolucionarios, han encontrado en el camino del dinero fácil, en la figuración social, en la conciliación con los enemigos o en servirlos, incluso, como agentes y delatores, la válvula de escape a la frustración y el desastre moral. Otros, patriotas y revolucionarios consecuentes, parecen no poder o no querer lograr la derrota de las pasiones pequeñas, del sentimiento de amargura que es una barrera glacial opuesta al abrazo de la reconciliación. Se busca entonces como coraza el pequeño grupo, la secta, los "anti" y no los "pro", la definición particular de la revolución a través del dudoso método de las enumeraciones negativas. Pero *todos*, sumidos en la postración resultante de una década que ha sido amarga para el movimiento revolucionario mundial, que ha favorecido los intereses del imperialismo y de las clases explotadoras; son incapaces de ver los albores de una nueva oleada de masas en el mundo. Los sucesos de 1968 en Francia y Checoslovaquia, las masacres estudiantiles de México en el mismo año, pese a la derrota de las fuerzas revolucionarias,

marcan el inicio de la recuperación. La crisis larvada de Italia, las contradicciones de la sociedad norteamericana, la trampa monumental en que se ha convertido Indochina para el ejército imperial y para la economía de los Estados Unidos, la exacerbación de las contradicciones de clase favorable al movimiento popular que ha sido el resultado objetivo del conflicto del medio oriente; el enfrentamiento cada vez mayor que opone los intereses petroleros de los países productores a las conveniencias monopolísticas de los grandes trusts imperialistas, la oposición de Chile, Ecuador y Perú a las ambiciones norteamericanas de explotar su mar territorial; el triunfo de la unidad popular en Chile, la efervescencia nacionalista y anticapitalista en Perú y Bolivia; los lamentables sucesos de Polonia con la clase obrera como principal protagonista; el triunfo de la revolución cultural china y la consolidación del poder y prestigio de este gigante socialista; la crisis universitaria mundial y la voluminosa producción intelectual de una nueva generación de revolucionarios que liberados de la coyunda del dogmatismo y del miedo a pensar, a buscar y a escribir, se han volcado sobre las fuentes del marxismo sin prejuicios ni discriminaciones administrativas, relegando a un segundo plano la limitante ortodoxia académica; son signos incontestables de un auge de masas que comienza a recorrer los continentes y de un verdadero renacimiento del marxismo, de la teoría revolucionaria, binomio hacedor de las grandes transformaciones.

164

No estamos contribuyendo a crear una fe mesiánica en este grupo de revolucionarios que hoy forman el MAS. Tampoco le asignamos una misión del orden de las verdades reveladas. Nada más lejano a nuestra intención y voluntad. Sólo constatamos sus virtudes y pedimos se les otorgue confianza, la misma que pedimos para todos los revolucionarios, la misma que es indispensable establecer entre los revolucionarios.

Por supuesto que también tenemos el derecho de exigirle al MAS un comportamiento acorde no sólo con sus planteamientos y responsabilidades, sino con la confianza que lleguemos a acordarle. Pero la única forma de poder pedir es dando de sí: la sola vía para construir la nueva izquierda que Venezuela necesita es sumando la voluntad de los revolucionarios verdaderos sin condiciones ni prejuicios.